

# Pobreza en la prensa venezolana: representaciones estacionarias

*Este artículo presenta los principales resultados de un estudio sobre la representación de la pobreza en la prensa venezolana que involucró el examen de 3.126 textos periodísticos correspondientes a los meses de febrero, mayo, agosto y noviembre del año 2005. Se hace énfasis en la fluctuación del tema pobreza durante el año en cuestión, los fundamentos periodísticos atribuidos a la pobreza, los grupos y personas que la encarnan en la prensa y los criterios de oficio periodístico que caracterizan la representación de la pobreza en tres diarios venezolanos: Últimas Noticias, El Nacional y El Universal*

*This article details the key results of a study on the representation of poverty in the Venezuelan press. A sample of 3,126 journalistic texts was taken in February, May, August and November 2005. It emphasises the variations in the subject of poverty in relation to the journalistic foundation conferred to poverty, the groups and people who incarnate it in press, and the criteria of the journalistic work that is used to represent the poverty in three Venezuelans newspapers: Últimas Noticias, El Nacional and El Universal.*

■ Leopoldo Tablante

El nivel alcanzado por la pobreza en Venezuela, donde este fenómeno ha implicado importantes alteraciones sociopolíticas en el curso de las últimas dos décadas, ha sido nuestra principal motivación para realizar un estudio que se concentre en la representación de la pobreza en la prensa venezolana. Desde la llamada *década perdida* de los ochenta, marcada en nuestro país con el dramático evento de El Caracazo de febrero de 1989, la pobreza, antes de desatar iniciativas políticas, ha ritmado nuestra vida corriente. En este sentido, ella ha sido sobre todo una serie de síntomas enquistados en la cotidianidad y en la percepción de realidad de las personas: el aumento de la tasa de deserción escolar, el desempleo, la economía informal instalada en los corredores viales y peatonales de las ciudades venezolanas y el recrudecimiento del crimen han elevado la hipersensibilidad ciudadana en medio de un ambiente lleno de privaciones, resentimientos y temores ante lo imprevisto.

Así, la pobreza constituye nuestro horizonte y uno de nuestros principales marcos de referencia emocionales. Nuestra visión de país está imbuida por esa experiencia, una experiencia que inspira los temas de la comunicación interpersonal y que, naturalmente, se ha trasladado a los medios de comunicación social.

Con el propósito de plantear el problema de la representación de la pobreza de un modo orgánico, y en vista de que nuestra motivación principal entraña un carácter retrospectivo, este trabajo implicó: 1) el repaso somero de los principales métodos de medición de la pobreza, de su evolución en América Latina y en Venezuela; 2) la comprensión de la pobreza en tanto que objeto de representación social y mediática, es decir, en tanto que signo; 3) la elaboración de un marco teórico que permita referirse a la pobreza como fenómeno de representación, lo que en nuestro caso inscribió el problema en

el marco teórico de la *representación social* (Moscovici, 1976)<sup>1</sup> y en el esquema analítico de la *representación mediática* (Calonge, 2001)<sup>2</sup>; y 4) la consideración de una serie de estudios precedentes en los que la pobreza fue analizada como signo.

Tomando como precedente el estudio coordinado por Rey para observar la representación de la pobreza en las páginas del diario *El Tiempo* de Bogotá (Casa Editorial El Tiempo y UNDP Colombia, 2004), emprendimos el examen de la representación de la pobreza en tres diarios venezolanos de circulación nacional: *Últimas Noticias*, *El Nacional* y *El Universal*. Este trabajo, llevado a cabo entre el Centro de Investigación de la Comunicación de la Universidad Católica Andrés Bello y el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la misma casa de estudios, examinó un total de 3.126 textos periodísticos alusivos a la pobreza correspondientes a los meses de febrero, mayo, agosto y noviembre del año 2005. Este *corpus* fue sometido a análisis morfológico y de contenido.

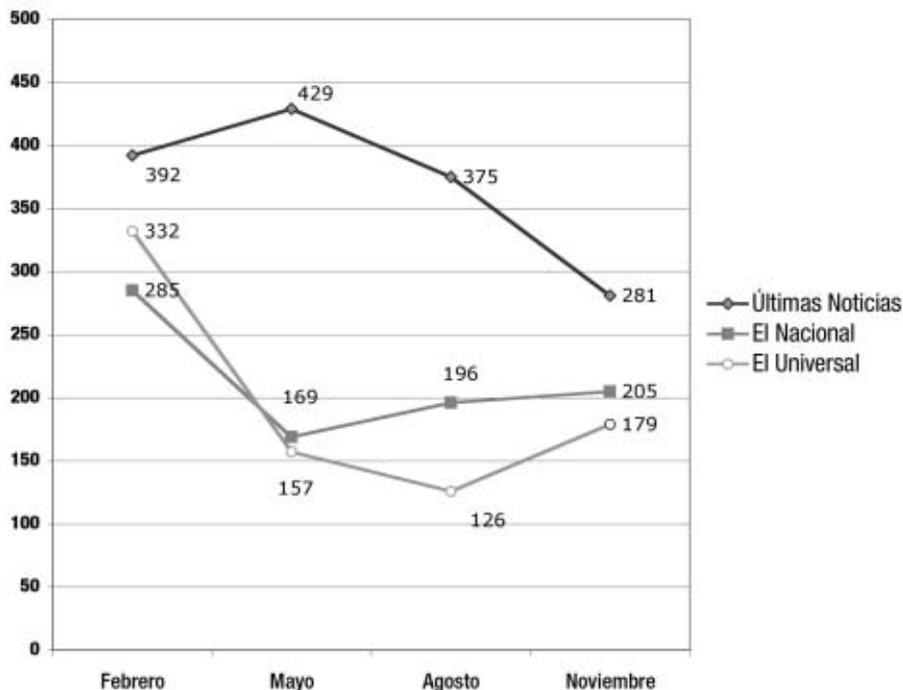
Para normalizar la selección de las Unidades Redaccionales de Pobreza (URPs), nos valimos de varios puntos de referencia extraídos de varios métodos de medición de la pobreza (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, Canasta Normativa Alimentaria, Necesidades Básicas Insatisfechas e Índice de Desarrollo Humano). En este sentido, un material periodístico fue estimado como de pobreza si describía el modo de vida de un grupo social tanto de contexto urbano como rural, si ese modo de vida se caracterizaba por la falta de acceso de ese grupo a bienes y servicios básicos, si la URP aportaba datos u observaciones específicas alusivas a la situación de vulnerabilidad socioeconómica de un colectivo y si la situación de privación era lo más patente del modo de vida descrito.

Con esto en mente, se retuvieron las 3.126 URPs arriba mencionadas. 1.477 provinieron de *Últimas Noticias*, 855 de *El Nacional* y 794 de *El Universal*.

El examen de las URPs retenidas fue realizado a través de variables discriminadas en dos categorías: periodísticas y sociales:

- las categorías periodísticas agrupan variables que designan las técnicas y criterios periodísticos empleados por un diario para representar la pobreza en sus páginas. Estas variables son: superficie redaccional de pobreza (SRP), extensión, sección, fuentes, género periodístico, enfoque, caricaturas, fotogra-

**Figura 1**  
Fluctuación comparada del tema de la pobreza en *Últimas Noticias*, *El Nacional* y *El Universal* con referencia a cuatro meses del año 2005



fías, dibujos, infografías, tablas y gráficas y unidades de intermediación;

- las categorías sociales son aquellas que permiten clasificar y medir las representaciones periodísticas sobre el modo de vida de la pobreza asumiéndolo como una dimensión colectiva. Ellas señalan las características sociodemográficas y los territorios que ocupan los grupos pobres, los fundamentos periodísticos atribuidos a su condición de vida así como sus repercusiones. Las variables congregadas dentro de las categorías sociales son: tema, personas por género, personas por género y edad, grupos de pobreza, contexto, fundamentos periodísticos de la pobreza y repercusiones de la situación de pobreza.

Nuestro plan se detiene en el comportamiento periodístico. Sin embargo, la versión periodística sobre la pobreza en Venezuela sugiere pensar en la existencia de una relación entre la empresa periodística (y mediática en general) y los agentes sociales que activan su funcionamiento. Esto prefigura un problema que, saliendo del entorno de la empresa mediática, se interroga sobre una dinámica compleja que puede ser objeto de trabajos ulteriores.

#### **POBREZA: EL PESO DE LA COSTUMBRE**

Los resultados de este estudio permiten avanzar que la pobreza es un tema episódico cuyo tratamiento periodístico depende principalmente de la ocurrencia de una catástrofe, natural o social. La catástrofe que determinó el periodismo con respecto al tema de la pobreza durante los meses de febrero, mayo, agosto y noviembre de 2005 fue la vaguada que tuvo lugar a finales de nuestro primer mes de estudio.

Pese a que la frecuencia de este tema en los tres diarios venezolanos analizados sea superior a la registrada por otras publicaciones periódicas latinoamericanas (en *El Tiempo* de Bogotá, por ejemplo, los materiales periodísticos referentes a aspectos explícitos de la pobreza no superaron el 0,8% de la superficie redaccional total durante los meses de febrero, mayo, agosto y septiembre de 2002) los valores siguen siendo escasos tomando en cuenta la importancia de la pobreza en términos demográficos así como su capacidad de movilización política.

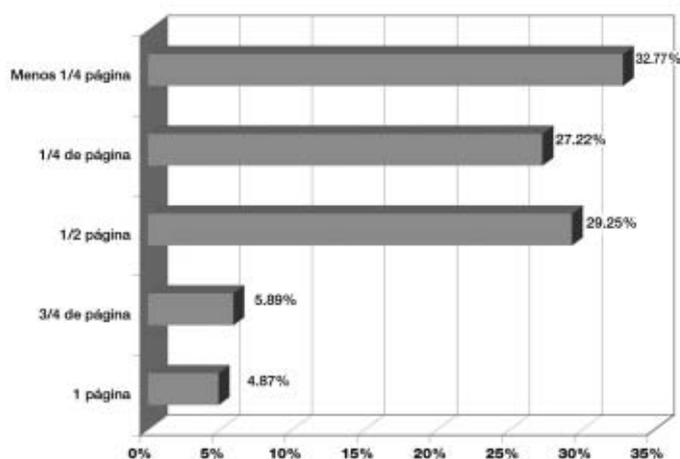
Como consta en la tabla 1, el fundamento periodístico principal de la pobreza es de índole natural (manifestado en la forma de una catástrofe que atenta contra

**Tabla 1.** Fundamentos periodísticos de la pobreza según lo publicado por *Últimas Noticias*, *El Nacional* y *El Universal* en el año 2005

	<i>Últimas Noticias</i>	<i>El Nacional</i>	<i>El Universal</i>
Económicas	7,99%	8,32%	3,74%
Políticas	2,31%	6,11%	2,97%
Institucionales	15,25%	19,38%	9,34%
Culturales	2,58%	5,04%	0,55%
Geográficas	4,00%	1,50%	0,55%
Demográficas	1,16%	0,53%	0,22%
Infraestructura	2,42%	2,21%	3,08%
Sociales	10,78%	9,47%	2,64%
Naturales	26,97%	31,77%	48,79%
Otras	0,16%	0,62%	0,22%
SF	26,39%	15,04%	28,24%
Total	100%	100%	100%

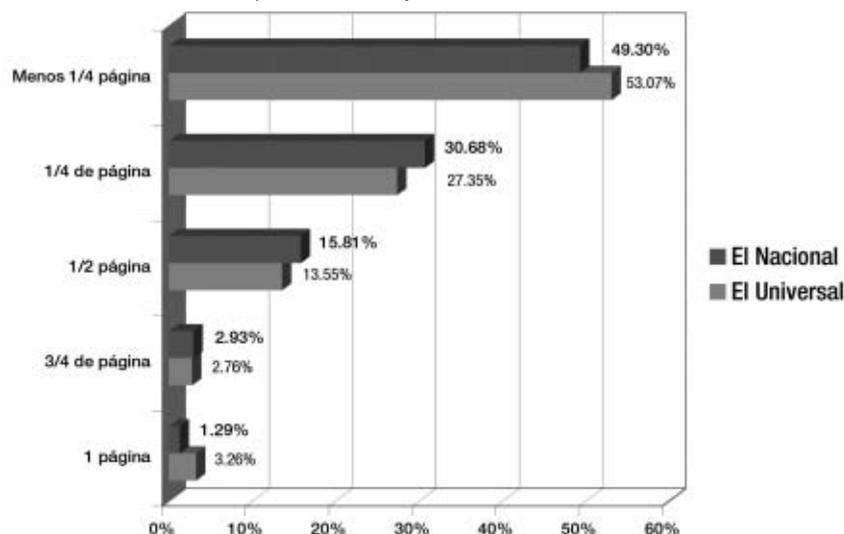
**Figura 2**

Extensión de los materiales periodísticos sobre pobreza publicados por *Últimas Noticias* en 2005



**Figura 3**

Extensión comparada de los materiales periodísticos sobre pobreza publicados por *El Nacional* y *El Universal* en 2005



la integridad de amplios grupos sociales), aun cuando en buena parte de los casos la pobreza representada en la prensa ni siquiera cuenta con un fundamento sino que se limita a ser una situación dada, en cierta medida parte indisociable del medio ambiente.

El abordaje periodístico recorre la trayectoria de este núcleo figurativo, con lo cual la dinámica reporteril se torna urgente y circunstancial. Ello fomenta la objetivación de la pobreza como emergencia, lo que banaliza su estructura de perpetuación y la ancla en tanto que un conjunto de disfunciones sociales supeditadas a un evento imprevisible<sup>3</sup>.

Si la cobertura periodística de la pobreza es circunstancial, sus productos son, en términos de extensión –tal como consta en las figuras 2 y 3–, modestos.

El aumento de materiales alusivos a situaciones de pobreza en momentos de catástrofe natural daría a pensar que el asunto goza de *mérito periodístico*. Sin embargo, así como el número de informaciones y comentarios suscitados por este tema alimenta la pauta de los tres diarios observados, el interés periodístico suele atomizarse en textos breves –principalmente noticias aisladas; ver a este respecto la figura 13– que no alcanzan a nutrir materiales de largo aliento. En estos textos, la pobreza sobresale como un conjunto de hechos parciales que se desvanecen justo después de ser enunciados o se simplifican en anécdotas graves aunque predecibles: las privaciones de un grupo familiar en un refugio, el suspenso de otro que espera indemnización a raíz de la pérdida de su vivienda, la absorción de sus miembros –principalmente de género masculino y entre la adolescencia y la adultez temprana– en la espiral de la violencia y, en todos los casos, la efusión y su resignación consecuente ante el hecho *natural* de la muerte.

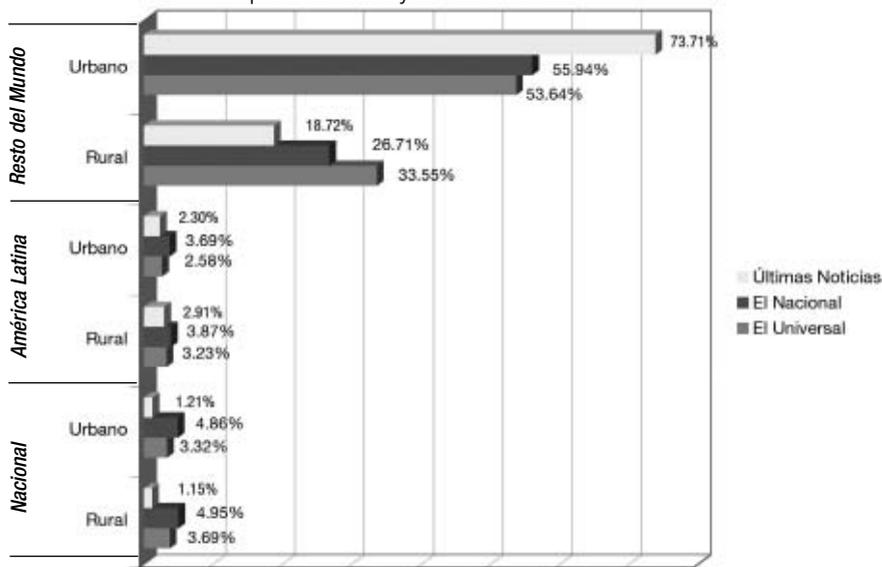
Este tratamiento noticioso brinda sin embargo pistas para comprender las técnicas y dinámicas periodísticas aplicadas en la cobertura de la pobreza en la prensa venezolana.

A juzgar por el desempeño de los tres diarios aquí estudiados, el periodismo nacional atiende las manifestaciones de la pobreza registradas en contextos urbanos nacionales muy por encima de las que se suscitan en contextos rurales nacionales y, sobre todo, en contextos foráneos, como puede apreciarse en la figura 4.

Este interés habla de una sintonía relativa entre periodismo y contexto que, en el ambiente masificado de la gran

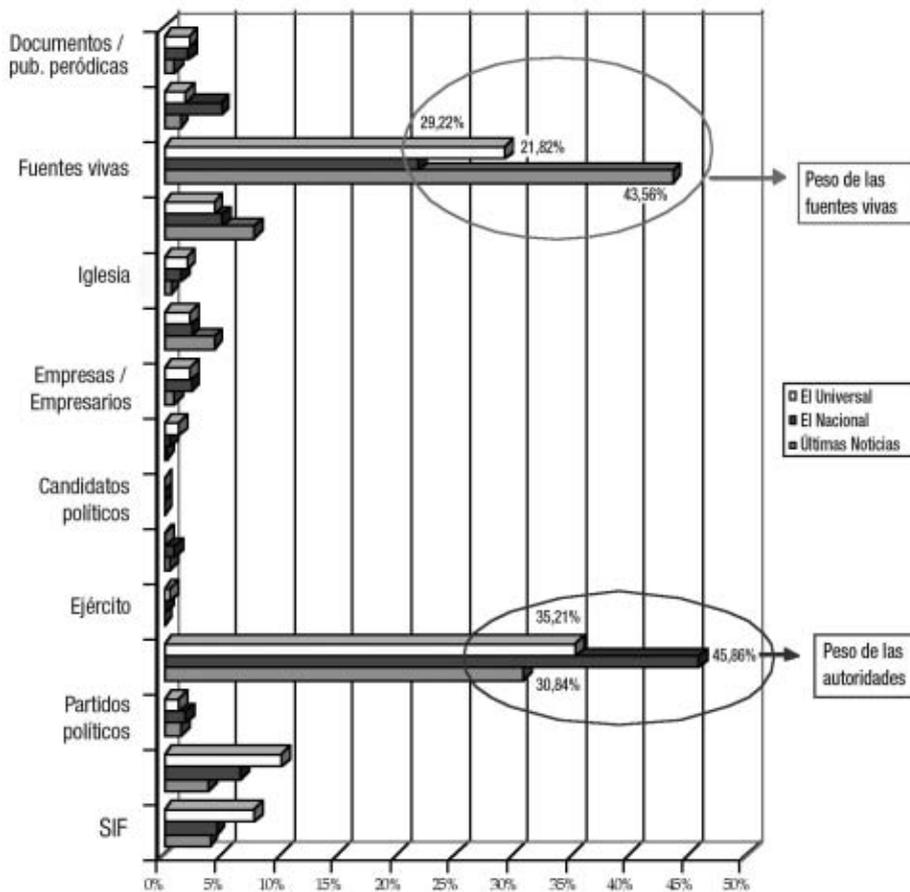
**Figura 4**

Extensión comparada de los materiales periodísticos sobre pobreza publicados por *El Nacional* y *El Universal* en 2005



**Figura 5**

Fuentes citadas en los materiales periodísticos sobre pobreza publicados por *Últimas Noticias*, *El Nacional* y *El Universal* durante el año 2005



ciudad, asegura el funcionamiento de un contrato simbólico<sup>4</sup> entre una empresa informativa, su lectoría mayoritaria y sus fuentes primordiales.

En los lugares urbanos de la pobreza se acumulan fallas naturales y estructurales padecidas por sus habitantes. Por lo tanto, las personas y grupos que habitan en esos espacios suelen ser asumidos como fuentes de información primaria. Tal como puede observarse en la figura 5, esas fuentes vivas anticipan el rol de las autoridades como proveedoras de otros datos.

En suma, como puede verificarse en la tabla 2, las situaciones de pobreza agudizadas en contingencias de catástrofe generan, además de la situación de vulnerabilidad de amplios grupos sociales, acciones institucionales. Si bien la acción institucional no necesariamente se expresa en forma de soluciones, al menos se manifiesta a través de pronunciamientos congruentes con su función ideal.

Las autoridades reinterpretan el caos reinante en los espacios sociales de pobreza como su responsabilidad. Ello no impide que sus labores y atenciones se manifiesten al término de una secuencia acumulativa de negligencia, falta de prevención y planificación. En este sentido, sus declaraciones se limitarán a describir un siniestro y a dar parte tanto de sus secuelas como de las acciones desplegadas para controlar y normalizar la situación. Aquí tienen lugar dos operaciones discursivas paralelas: una que focaliza el modo de vida de la pobreza en un grupo de ciudadanos comunes y otra que, de manera tácita, atribuye a unas autoridades (que de común actúan tarde o ineficientemente) las faltas que perpetúan las privaciones del modo de vida del primer grupo. El periodista se comparte entonces entre los espacios sociales de pobreza, las personas que hacen su vida en ellos y unas autoridades entre colapsadas o desentendidas.

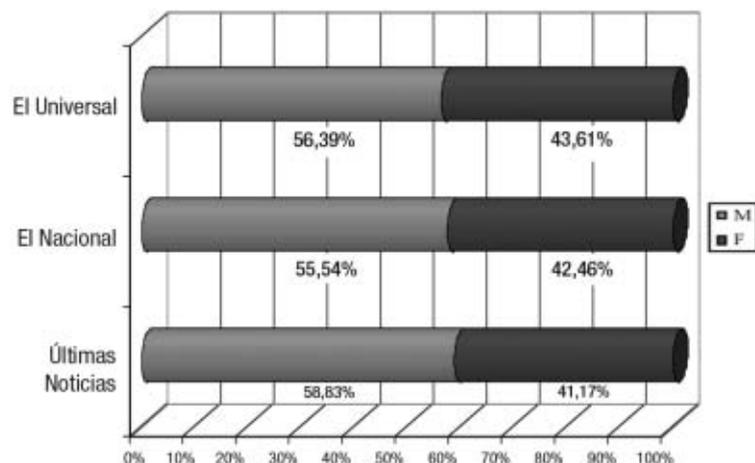
El comportamiento de las fuentes guarda estrecha relación con las personas y grupos que encarnan la pobreza en la prensa y que la representan iconográficamente. Como consta en las figuras 6, 7, 8, 9, 10 y 11, estas personas son en su mayoría hombres entre la adolescencia y la adultez temprana, de fenotipo mestizo-negroide y que se alternan entre ciudadanos perjudicados por situaciones de pobreza (que, en última instancia, pueden llegar a ser víctimas de hechos violentos o victimarios).

**Tabla 2.** Repercusiones de las situaciones de pobreza según lo publicado por *Últimas Noticias*, *El Nacional* y *El Universal* en el año 2005

	<i>Últimas Noticias</i>	<i>El Nacional</i>	<i>El Universal</i>
<b>Económica</b>	<b>8,13%</b>	<b>6,99%</b>	<b>6,19%</b>
Política	7,86%	7,68%	3,36%
<b>Institucional</b>	<b>23,54%</b>	<b>23,27%</b>	<b>24,91%</b>
Cultural	2,12%	1,23%	0,82%
Geográfica	3,21%	1,77%	2,31%
Demográfica	6,28%	10,29%	17,97%
Infraestructura	0,54%	0,15%	0,30%
<b>Social</b>	<b>45,28%</b>	<b>47,08%</b>	<b>41,31%</b>
Natural	2,21%	0,00%	1,42%
De acción social o filantrópicas	0,59%	0,92%	1,34%
Otras	0,23%	0,61%	0,07%
<b>Total</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>

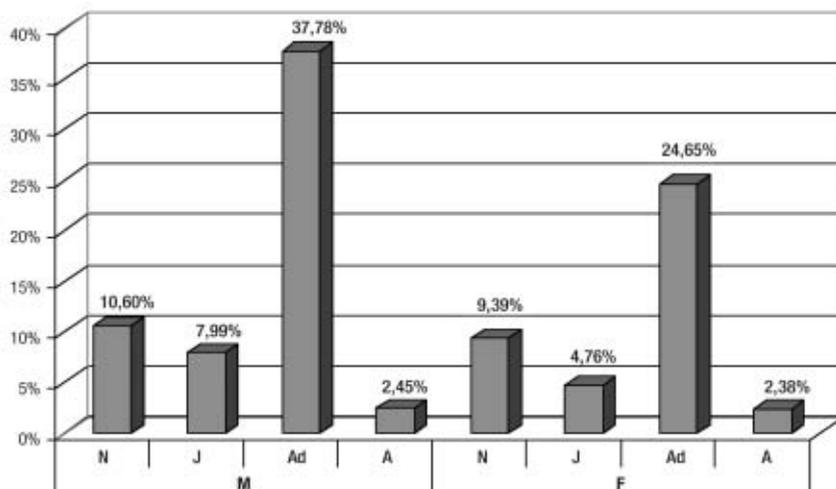
**Figura 6**

Género de las personas que encarnan la pobreza según lo publicado por *Últimas Noticias*, *El Nacional* y *El Universal* durante el año 2005



**Figura 7**

Género y edad de las personas que aparecen en los materiales periodísticos sobre pobreza publicados por *Últimas Noticias*, *El Nacional* y *El Universal* durante el año 2005



Cuando la pobreza se conjuga en plural, los grupos mencionados son ciudadanos perjudicados por situaciones de precariedad, sistemáticamente desatendidos por las autoridades competentes. Así, la pobreza prefigura como una dimensión existencial que oscila entre imágenes-testimonio vinculadas con personas que sufren sus rigores o la cotidianidad exterior de un hombre que suele desenvolverse a la intemperie (esta última versión de la vida de pobreza puede inspirar caricaturas).

Es decir, según la mayor o menor cercanía de un diario con respecto a los espacios sociales de pobreza, ella será el objeto fotográfico de un retrato –manera de darle verosimilitud al testimonio de algún individuo pobre (el caso de *Últimas Noticias*)– o de un plano general que insertará el cuerpo de personas y grupos pobres en ambientes de espacios sociales degradados (los casos de *El Nacional* y *El Universal*).

Antes de proseguir, quisiéramos incorporar una explicación sobre el anteriormente referido aspecto étnico de la pobreza:

El hecho de que el reportero gráfico encuentre en individuos mestizo-negroides el campo de la representación<sup>5</sup> prevaliente de la pobreza venezolana permite considerar la posibilidad de que ésta se encuentra caracterizada por un elemento fenotípico. Esto daría cuenta de un rezago histórico de exclusión social que puede confundirse erróneamente en nuestro presente con la tendencia de las empresas periodísticas consideradas hacia la segregación social. Si bien la apariencia del personaje pobre emblemático no debe en ningún caso sobrevalorarse ni ser empleada como elemento perentorio de juicio, estimamos que es útil al menos por dos razones: en primer lugar, porque permite describir el carácter de las imágenes atribuidas periodísticamente a la pobreza venezolana y, en segundo lugar, porque permite relativizar, a través del rol mediador y difusor de la prensa, la creencia de la existencia en Venezuela de una democracia igualitaria.

La lectura periodística general de la pobreza, esbozada en los párrafos precedentes, inspira textos que traducen dos enfoques menores alternativos: una corriente de denuncias emitidas por las personas y grupos pobres y una corriente estimativa y personal que puede dar lugar a escritos que se turnan entre la diatriba política (este es el nivel retórico que corresponde a la columna de opinión) y la proactividad altruista.

El primer efecto retórico pertenece a quienes sufren las situaciones de pobreza. Estas personas pueden pronunciar denuncias en el contexto de una situación de pobreza cubierta por un diario. También, convencidos del efecto amplificador de la prensa, pueden dirigir peticiones deliberadas –a menudo remitidas a un funcionario público de alto rango o, incluso, al mismo Presidente de la República, quien, por razones instrumentales, será ensalzado– para obtener la satisfacción de alguna demanda personal. El segundo efecto retórico corresponde a unos comentaristas que, por lo general, se referirán a las apariencias perceptibles de la pobreza y que las transformarán en abstracción.

Esta contraposición esquematiza el discurso sobre la pobreza: ella se plantea ya sea como el modo de vida perteneciente a sectores socioeconómicamente vulnerables o como el efecto negativo de una serie de políticas deficientes. Por momentos, este grupo de textos puede anunciar otros de tono voluntarioso que plantean la pobreza como situación resoluble a través del concurso de voluntades particulares aliadas a iniciativas de rescate social animadas por la empresa privada.

Sin embargo, la pobreza no es tema frecuente de opinión y aún menos de editoriales (*El Nacional* es el único diario entre los tres que publica editoriales todos los días; en los cuatro meses estudiados del año 2005, la pobreza apenas motivó 7 editoriales). Su figuración como objeto de reflexión es esporádica.

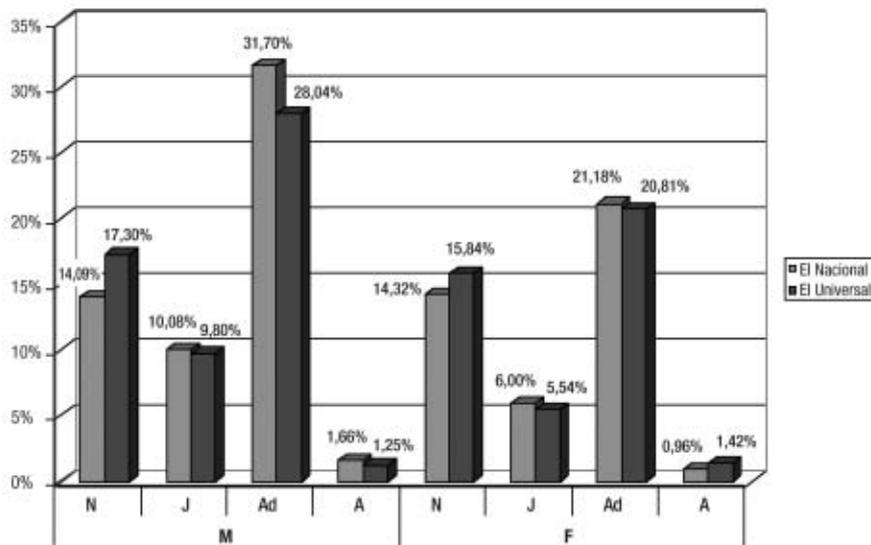
En el caso puntual de las columnas de opinión, un primer indicador de la falta de interés que despierta la pobreza es la carencia de dibujos inspirados por este tema.

Esta asociación del dibujo con la columna de opinión no es arbitraria. Los dibujos suelen incorporarse a las páginas de la prensa como puntal gráfico de la idea principal de un texto de carácter analítico o crítico. La carencia de artículos de opinión cuyo objeto central sea la pobreza repercute en la baja proporción de dibujos. Así, la pobreza se constituye en un tema lateral, apenas susceptible de extrapolarse a partir de sus síntomas.

La vaguedad inherente al tema pobreza, que intensifica su figuración en tanto que secuela de una catástrofe, es aún más perceptible en su calidad de manifestación imponderable. Más allá de los puntos de referencia simbólicos organizados por un sentido común periodístico transferible a la lectoría, la pobreza no cuenta con recursos que sistematicen ni sus mag-

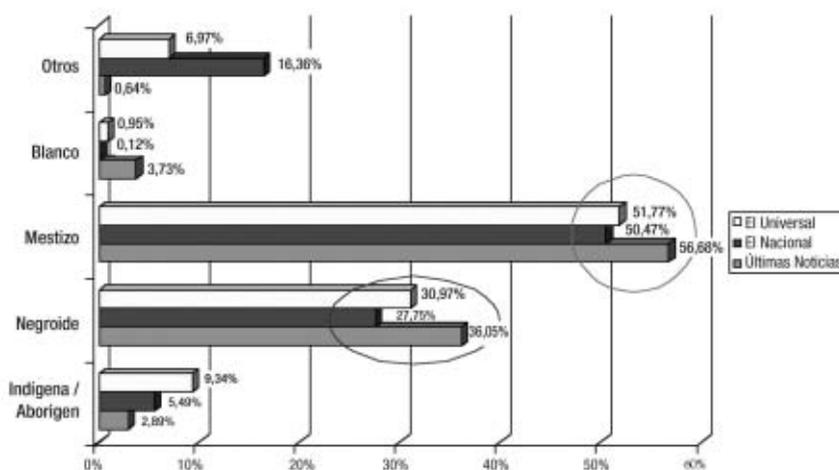
**Figura 8**

Género y edad de las personas que aparecen en los materiales periodísticos sobre pobreza publicados por *El Nacional* y *El Universal* durante el año 2005



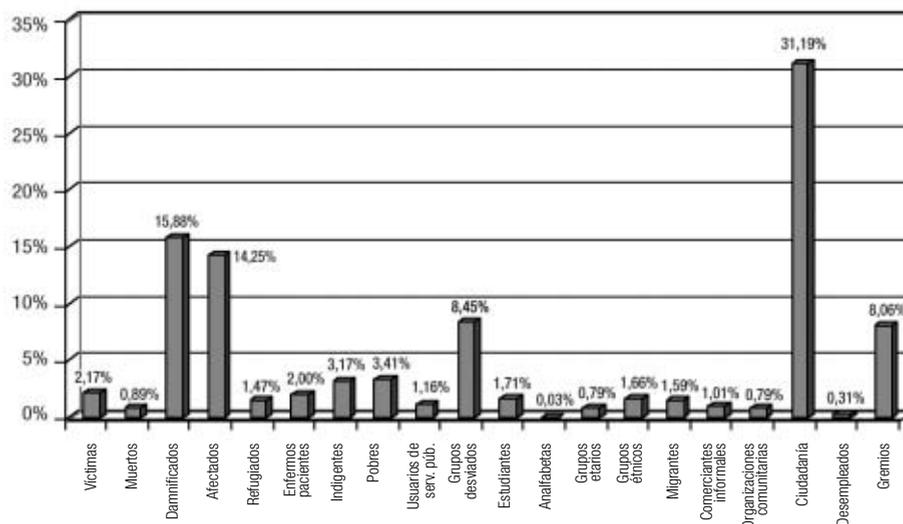
**Figura 9**

Grupo étnico de los actores que aparecen en las fotografías sobre pobreza publicadas por *Últimas Noticias*, *El Nacional* y *El Universal* en el año 2005

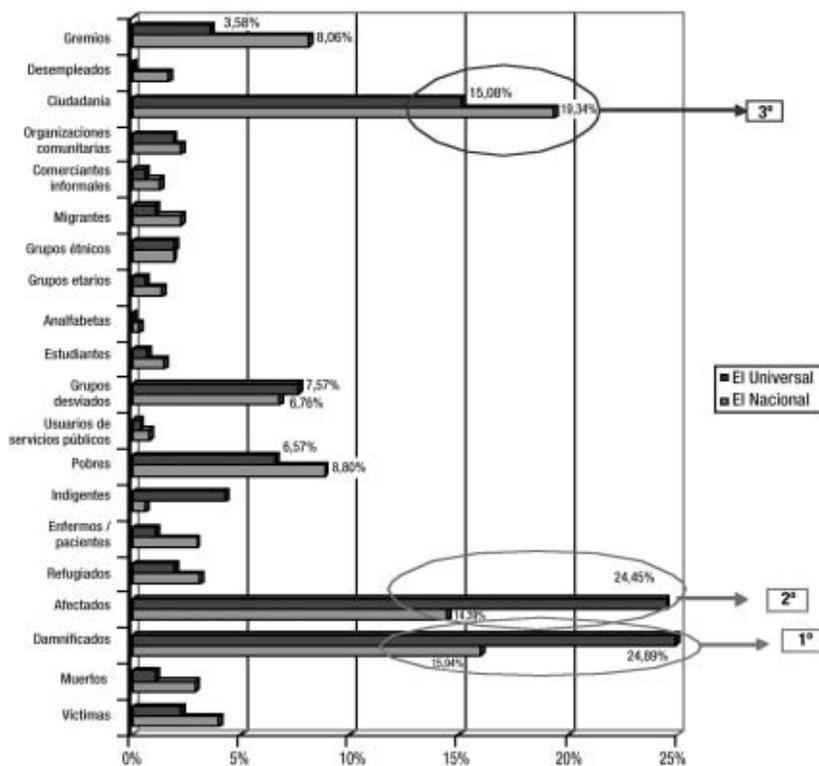


**Figura 10**

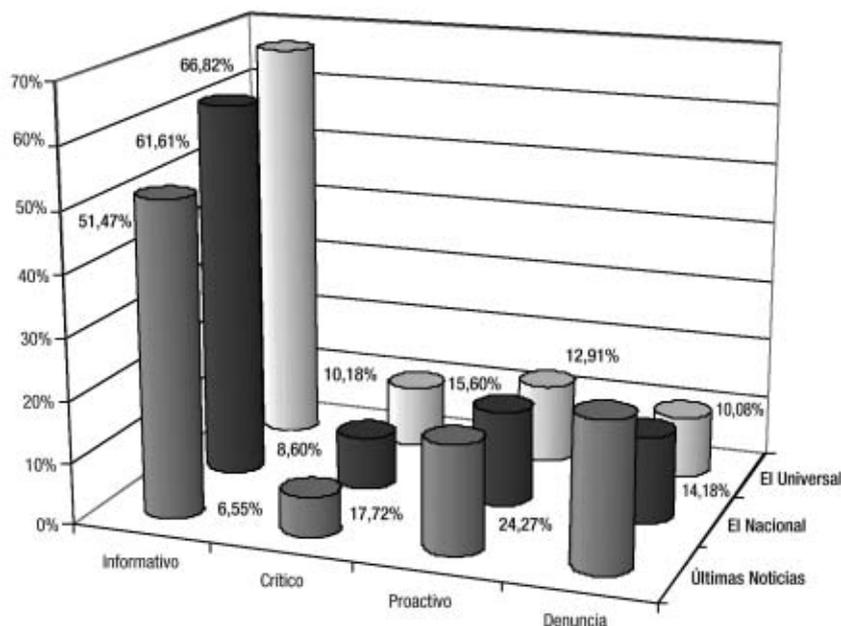
Grupos en los materiales periodísticos sobre pobreza publicados por *Últimas Noticias* en 2005



**Figura 11**  
Grupos en los materiales periodísticos sobre pobreza publicados por *El Nacional* y *El Universal* en el año 2005



**Figura 12**  
Enfoque con que es abordado el tema pobreza según lo publicado por *Últimas Noticias*, *El Nacional* y *El Universal* en el año 2005



el producto de líneas editoriales deliberadamente trazadas o, más bien, una ampliación producida por la convergencia de representaciones sociales individuales en la empresa periodística?

Los contenidos de los diarios son elaborados por individuos –reporteros de planta y comentaristas externos– que tienen, como cualquier persona natural, una lectura predeterminada del medio social. Si los diarios privilegian inercias informativas compatibles con su propio desenvolvimiento empresarial, no es menos cierto que ellas se conforman a partir de representaciones sociales que les son pre-existentes. Por lo tanto, un diario no debe ser asumido como la *inteligencia central* que auspicia un pensamiento homogéneo sobre un problema denso; por el contrario, se trata de un organismo social en el que pueden sintetizarse versiones particulares sobre asuntos diversos. Este enfoque conecta las representaciones sociales y mediáticas e, incluso, establece entre la segunda y la primera una relación de dependencia.

Aunque la directiva de un periódico tenga la potestad de discriminar entre lecturas preferenciales sobre la pobreza en Venezuela, no es menos cierto que estas lecturas son producto de percepciones de la realidad que ciertos individuos reconvierten en signo. El consenso relativo en torno a la idea de que la pobreza es el conjunto de síntomas que sigue a una catástrofe, natural o social, y de que los pobres son los personajes *que corresponden* a semejante estado de cosas plantea la necesidad de observar la relación dinámica entre quienes aportan los contenidos para los medios y los medios propiamente dichos. Así, el análisis se proyecta hacia otro ámbito: la empresa periodística como sistema de propagación de representaciones sociales previamente formadas. Insertas en una lógica industrial de producción simbólica, estas representaciones se homologan en una corriente editorial que puede transformar la pobreza en un problema naturalizado y con tendencia a permanecer estacionario.

■ **Leopoldo Tablante**  
Comunicador Social de la UCAB.  
Investigador del CIC-UCAB.  
Profesor de pregrado en la UCAB  
y Profesor del Postgrado en  
Comunicación Social de la misma  
Universidad.

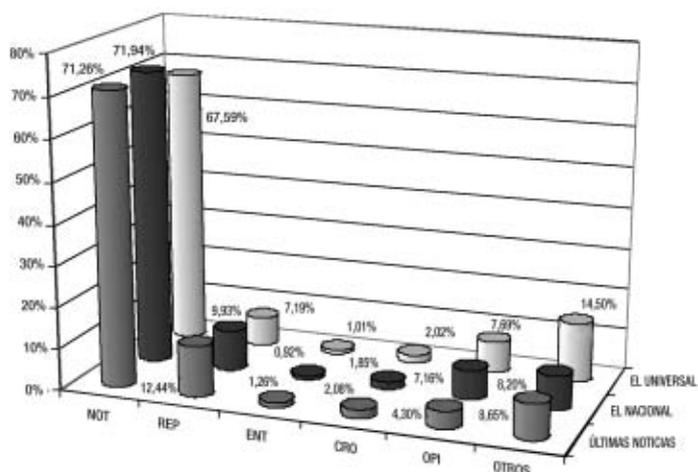
nitudes ni sus procesos. Es por ello que son pocas las tablas, gráficas o infografías que le son consagradas.

En fin, la representación de la pobreza en los tres diarios estudiados se plantea como una eventualidad que, a pesar de sus

estragos masivos y reiterativos, supedita la supervivencia de los grupos socioeconómicamente más frágiles a un caos estructural e institucional empeorado por la discrecionalidad del poder político. Ahora bien, ¿es esta representación mediática

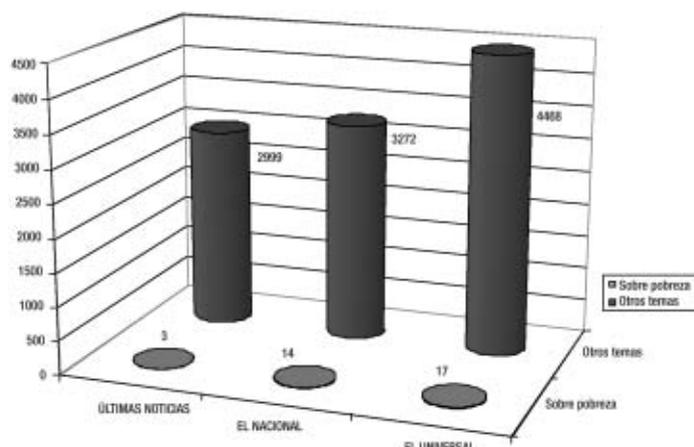
**Figura 13**

Tratamiento del tema pobreza por género periodístico según lo publicado por *Últimas Noticias*, *El Nacional* y *El Universal* en 2005



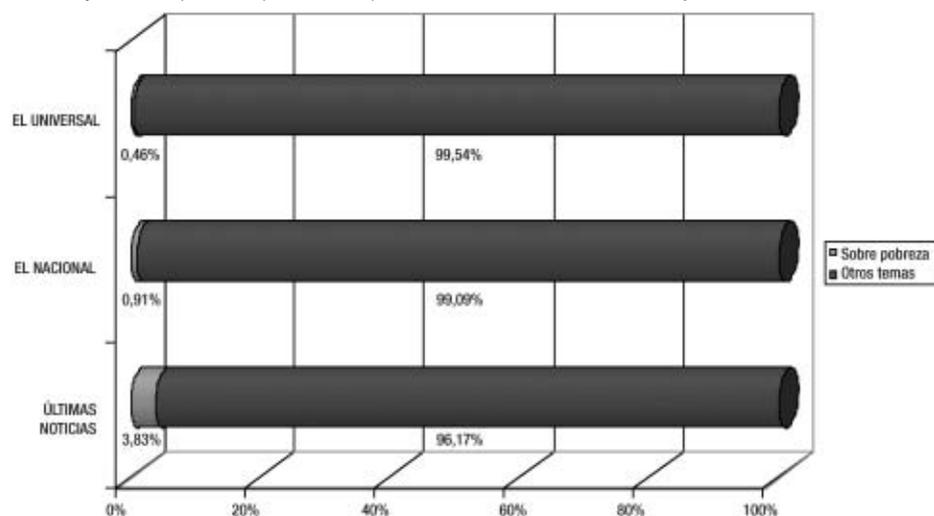
**Figura 15**

Tablas y gráficos sobre aspectos relativos a la pobreza publicados por *Últimas Noticias*, *El Nacional* y *El Universal* en el año 2005



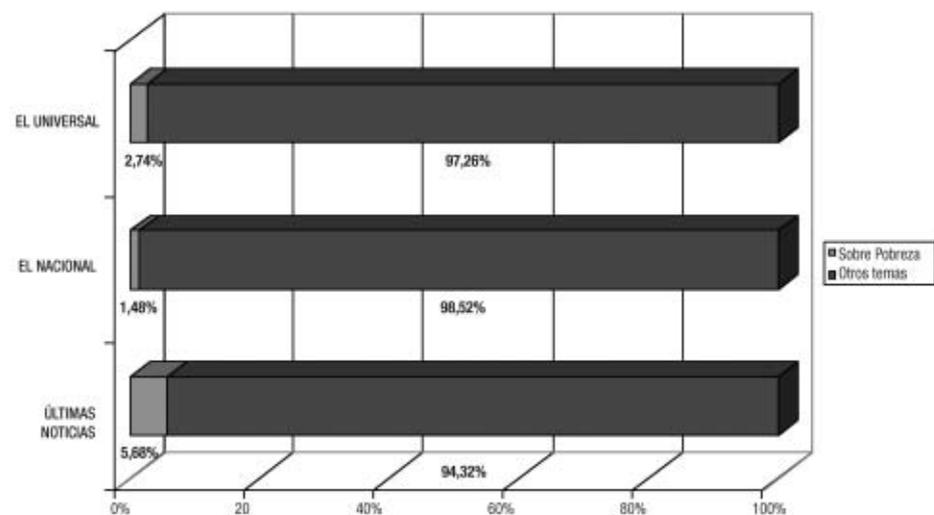
**Figura 14**

Dibujos sobre pobreza publicados por *Últimas Noticias*, *El Nacional* y *El Universal* en 2005



**Figura 16**

Infografías sobre pobreza publicadas por *Últimas Noticias*, *El Nacional* y *El Universal* en 2005



**Referencias**

CALONGE COLE, S. (2001): “La representación mediática. Un enfoque teórico”. En: Casado, E. y Calonge S. (eds.). *Conocimiento social y sentido común*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Fondo Editorial de Humanidades y Educación, 15-55.

Casa Editorial El Tiempo (Dirección de Responsabilidad Social) y UNDP Colombia (2004). *La pobreza en las páginas de El Tiempo*. Bogotá: Casa Editorial El Tiempo y UNDP Colombia. Recuperado el 29 de julio de 2008 de [http://www.pnud.org.co/areas\\_documentos.shtml?x=955&cmd%5B82%5D=c-1-02001&cmd%5B85%5D=c-1-02001&conds%5B0%5D%5Bcategory.....1%5D=02001&als%5BVA-REA%5D=02001](http://www.pnud.org.co/areas_documentos.shtml?x=955&cmd%5B82%5D=c-1-02001&cmd%5B85%5D=c-1-02001&conds%5B0%5D%5Bcategory.....1%5D=02001&als%5BVA-REA%5D=02001).

JODELET, D. (1993): “La representación social: fenómeno, concepto y teoría”. En: Moscovici, S. (ed.). *Psicología social, II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Barcelona: Paidós, colección Cognición y desarrollo humano, 469-494.

MOSCOVICI, S. (1973): Prólogo a Herzlich, C. *Health and Illness*. London: Academic Press.

\_\_\_\_\_(1976): *La psychanalyse, son image et son public*. Paris: Presses Universitaires de France.

VERÓN, E. (1985): “L’analyse du contrat de lecture : une nouvelle méthode pour les études de positionnement des supports presse”. *Médias : expériences, recherches actuelles, applications*. Paris: Irep.

## Notas

<sup>1</sup> Moscovici (1976) se refiere a las representaciones sociales como:

un *corpus* organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres vuelven la realidad física y social inteligible, se insertan en un grupo o dentro de una relación cotidiana de intercambios y liberan los poderes de su imaginación (pp. 27-28).

En esta definición el autor incorpora la idea de que la representación social permite a los individuos aprehender su mundo, aventurarse a comprenderlo y comprenderse dentro de él.

En otro texto, Moscovici (1973) habla de las representaciones como de:

sistemas de valores, ideas y prácticas que tienen una doble función: en primer lugar, establecer un orden que permita a los individuos orientarse en su mundo social y material y dominarlo; y, en segundo término, permitir la comunicación entre los miembros de una comunidad, aportándoles un código para el intercambio social y un código para denominar y clasificar de manera inequívoca los distintos aspectos de su mundo y de su historia individual y grupal (p. XIII).

De un punto de vista más abarcador, Denise Jodelet, seguidora de los postulados de Moscovici, plantea la representación social como

*una forma de conocimiento específico, la saber de sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados. El sentido más amplio designa una forma de pensamiento social.*

*Las representaciones sociales constituyen modalidades de pensamiento práctico orientados hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal. En tanto que tales, presentan características específicas a nivel de organización de los contenidos, las operaciones mentales y la lógica.*

*La caracterización social de los contenidos o de los procesos de representación ha de referirse a las condiciones y a los contextos en los que surgen las representaciones, a las comunicaciones mediante las que circulan y a las funciones a las que sirven dentro de la interacción con el mundo y los demás (Jodelet, 1993, pp. 474-475; cursivas de la autora).*

En suma, tanto Moscovici como Jodelet consideran las representaciones sociales como un cuerpo de conocimientos que, permitiendo a los grupos aprehender la realidad social, los cohesionan en torno de materias que forman parte de su vida cotidiana. Esos conocimientos activan la comunicación interpersonal y permiten a las personas organizar y clasificar los objetos sociales. Su epistemología es de tipo *ingenuo* (de sentido común), lo que permite asumirlas como un producto vital que expresa el *pensamiento social*.

<sup>2</sup> La profesora venezolana Sary Calonge Cole, autora de un estudio sobre la representación de la escuela básica en la prensa venezolana (Calonge, 1999, pp. 45-60), realizó un esfuerzo teórico y metodológico notable para adaptar los conceptos fundamentales de la teoría de las re-

presentaciones sociales a un esquema analítico formulado para entender el rol potenciador de la prensa en la formación de representaciones sociales. En este sentido, Calonge extendió el concepto de representación adosándole, en lugar del epíteto *social*, el adjetivo de *mediática*. La *representación mediática* designa la manera como los medios de comunicación social transmiten ciertos contenidos de interés colectivo. Esa manera –indisociable de la naturaleza técnica de los dispositivos mediáticos– determina el modo como tales contenidos se incorporan ulteriormente al discurso social y a la memoria de los individuos.

<sup>3</sup> La objetivación vuelve real (“materializa”; Del Río Pereda, 1996, p. 311) un esquema de conceptual (Moscovici, 1976, p. 107). Una abstracción mental se realiza en el mundo del aquí y el ahora o, como lo expresa Moscovici, un esquema conceptual se vuelve real (1976, p. 107). Las ideas sobre un determinado objeto de representación no son sólo creación intelectual sino reflejo de algo que existe en el exterior. “Objetivar es reabsorber un exceso de significaciones materializándolas” (Moscovici, 1976, p. 108). Es decir, la objetivación concentra una serie de significaciones en la evocación de una imagen. Sin embargo, Jodelet (1993) estima que este proceso no es automático sino que consta de tres fases:

— la selección y descontextualización del elemento objeto de representación: se separa de su ambiente una imagen con capacidad de concentrar sentidos susceptibles de ser discursivamente extrapolados por los miembros de un grupo social;

— la formación de un *núcleo figurativo*: “[...] los conceptos teóricos se constituyen en un conjunto gráfico y coherente que permite comprenderlos de forma individual y en sus relaciones” (Jodelet, 1993, p. 482). Por ejemplo, el concepto de *pobreza* puede elaborarse a partir de insumos, lingüísticos o icónicos, tanto de personas como de espacios sociales connotados o como una condición de vida precaria derivada de la ocurrencia de una catástrofe. Estos núcleos figurativos darán pie a la articulación de un discurso genérico que buscará *entender* el fenómeno, sus elementos desencadenantes y sus repercusiones;

— la naturalización: en esta fase el núcleo figurativo ya funciona espontáneamente. Es capaz de demarcar fenómenos y por ello se le atribuye un *estatuto de evidencia* (Jodelet, 1993, p. 483).

Objetivar implica transferir conceptos e ideas a esquemas e imágenes concretas (Moscovici, 1976, p. 288). Objetivamos, por ejemplo, cuando atribuimos el concepto de *pobreza* a un conjunto de personas alojadas en ciertos espacios sociales, volcadas a la economía informal o a la delincuencia, que no tienen acceso a bienes y servicios y que, vulnerables a la catástrofe –natural o social–, no gozan sin violencia o grandes sacrificios de las ventajas de la sociedad de consumo.

En suma, la palabra cobra cuerpo *naturalizando* el símbolo real al mismo tiempo que *clasificándolo* (Moscovici, 1976, p. 110).

El anclaje es el proceso de incorporación definitiva del elemento objetivado a nuestros procesos cognitivos (Del Río Pereda, 1996, p. 311). El elemento objetivado, convertido en

signo (en imagen evocadora o en palabra), está preparado para incorporarse al discurso social. El anclaje de un concepto acaba por incorporarlo a la memoria colectiva y teje una red de significaciones. Concepto e imagen anclados estabilizan la representación, que será compartida espontáneamente y que, incluso, puede dar pie a una forma de ver y vivir la realidad social.

Jodelet (1993) entiende el proceso de anclaje como asignación de sentido (como creación de una “red de significados”) (p. 486); como instrumentalización [sic] del saber (“la estructura gráfica se convierte en guía de lectura y, a través de una ‘generalización funcional’, en teoría de referencia para comprender la realidad”) (p. 487) y como enraizamiento en el sistema de pensamiento (“la representación no se inscribe sobre una tabla rasa, sino que siempre encuentra ‘algo que ya había sido pensado’, latente o manifiesto”) (p. 490). En relación con este último punto, Casado (2001) explica que el conocimiento objetivado se *ancla* cuando se aloja en los sistemas cognitivos preexistentes dentro de la mente del individuo (“en los sistemas simbólicos previos”) y, más tarde, se incorpora a la red de relaciones sociales (p. 79). Para Jodelet (1993) el vínculo dinámico existente entre objetivación y anclaje proporciona un sistema de interpretación de la realidad y de orientación de los comportamientos (p. 488). Por ejemplo, a menudo nuestra lectura de una crónica de sucesos en un diario pasa por conceptos con gran poder de estigmatización como lo sería la noción de *marginalidad*: por sí sola, esta palabra ya conlleva una serie de imágenes de referencia a las que se recurre casi por acto reflejo y con las que creemos poder *sentir* la realidad.

<sup>4</sup> Eliseo Verón llama “contrato de lectura”, noción que caracteriza el posicionamiento de los medios de comunicación de masas de cara a su audiencia. Para Verón, este posicionamiento implica dos caras que implican estudios paralelos: el discurso mediático y la recepción.

Un análisis semiológico sin estudio sobre el terreno permite conocer en detalle las propiedades del discurso del soporte tal como éste *se presenta* [...] pero no nos indica de qué manera el contrato de lectura así construido se articula (más o menos bien) a los intereses, expectativas, imaginarios de sus lectores. Un estudio de terreno sin análisis semiológico del contrato de lectura es un estudio *ciego*: se estudian las actitudes y las reacciones de los lectores y de los no lectores con respecto a objetos de los que no conocemos las propiedades que hacen de ellos, precisamente, objetos de lectura (Veron, 1985, p. 219).

<sup>5</sup> La opinión pública, cuya materia envolvente son las representaciones, posee para Moscovici tres dimensiones: la actitud (la orientación –positiva o negativa– de un actor con respecto a un objeto dado), la información (la organización de los conocimientos que maneja un grupo con respecto a ese objeto) y el campo de la representación o imagen (modelo social, contenido concreto del que se derivan proposiciones sobre aspectos precisos del objeto). La imagen es llamada por el autor “campo de representación” porque contiene los rasgos característicos de un objeto y fija su contorno simbólico.